

SERIE VARIA 5



ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO
MISCELÁNEA

Editores científicos: JUAN BLÁNQUEZ PÉREZ Y MARÍA PÉREZ RUIZ



Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
Dirección General de Universidades
e Investigación



madrid

ÁREA DE LAS ARTES



MUSEO DE SAN ISIDRO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE MADRID

EL CASTRO DE COAÑA ANTES Y DESPUÉS DE GARCÍA Y BELLIDO: CLAROSCUROS EN EL TRÁNSITO DE LA ERUDICIÓN AL DISCURSO CIENTÍFICO

CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
ÁNGEL VILLA VALDÉS
CONSEJERÍA DE CULTURA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

A lo largo de los tres últimos años, con motivo de la celebración del centenario del nacimiento del profesor Antonio García y Bellido, se han sucedido diversos homenajes y exposiciones¹ que han supuesto la rememoración de la obra y la persona de este eminente arqueólogo clásico.

En septiembre de 2002, la prensa asturiana, con motivo de la exposición monográfica sobre su obra presentada en el Parque Arqueológico de Campa Torres (Gijón), hablaba de García y Bellido como "precursor de la arqueología en el noroeste peninsular" o como "padre de la arqueología del norte" denominaciones que en más de una ocasión le hemos otorgado a sus trabajos en suelo asturiano y cántabro. En efecto, del ingente conjunto de su producción destacan sus investigaciones sobre el norte peninsular en la Antigüedad que supusieron el despertar de una arqueología de corte científico en estas regiones y la superación de las clásicas visiones eruditas, ceñidas casi exclusivamente a una información basada en las reducidas y casi siempre parciales fuentes escritas. Sus estudios abarcaron una gran amplitud geográfica desde Galicia hasta el País Vasco y la región norte del Duero, si bien sus intereses se centraron en Asturias, Cantabria y las provincias septentrionales del Castilla y León (Fernández, 2002; Fernández y Durán, 2004, e.p.).

En el caso de Asturias, fueron pioneras sus investigaciones en los castros de la cuenca del río Navia, y, muy especialmente, en el castro de Coaña, cuya famosa Anaparástasis, incluida en numerosas

¹ Exposición monográfica en el Museo de León "Imágenes de Arqueología leonesa. Antonio García y Bellido y el Noroeste peninsular en la Antigüedad" (Febrero-marzo de 2002). Exposición monográfica en el Parque Arqueológico de Campa Torres (Gijón): "A. García y Bellido y la Arqueología del Noroeste peninsular" (Septiembre-diciembre de 2002). En marzo de 2003 se celebró en la Residencia de Estudiantes de Madrid el Congreso "La Arqueología clásica peninsular ante el tercer milenio. En el centenario del nacimiento de A. García y Bellido (1903-1972)" organizado por la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad Complutense y el CSIC y cuyas Actas se encuentran actualmente en prensa.

publicaciones, ejemplifica la proyección de sus estudios sobre el mundo castreño astur en ámbitos científicos de mayor alcance.

Aunque actualmente se tiene una visión del mundo castreño mucho más completa y matizada, sus excavaciones en los castros de Coaña y Pencia marcan un verdadero hito en la investigación de tal modo que los trabajos de García y Bellido forman parte ineludible del acervo científico de la arqueología del norte peninsular.

Por todo ello, la presente exposición que conmemora la figura y la obra de García y Bellido vuelve su mirada, una vez más, hacia las tierras del occidente astur y sobre todo, hacia Coaña donde a principios de los años cuarenta, se comenzaba a descubrir lo que el escritor Manuel Rivas² ha llamado recientemente el oculto y fascinante mundo de los castros.

Es el de Coaña un yacimiento que ejemplifica, como tal vez muy pocos en su ámbito, la evolución de una disciplina en su progreso hacia la condición de ciencia. En los casi dos siglos transcurridos desde que fuesen publicadas las primeras descripciones, cada episodio arqueológico ha dejado su impronta como reflejo fiel de la capacidad, mérito e interés de los investigadores que allí trabajaron y cuya huella puede aún hoy ser fácilmente rastreada entre las ruinas.

LA ETAPA PRE-CIENTÍFICA (1818-1940): COAÑA ANTES DE GARCÍA Y BELLIDO

La existencia de ruinas en el Castellón o Castrillón de Villacondide en Coaña, era conocida, al menos, desde el siglo XVIII. En 1818, Pedro Canel Acevedo da las noticias iniciales sobre la existencia de restos de construcciones antiguas en *El Castellón de Coaña*, donde se hallan "restos de numerosas casas redondeadas, trozos de murallas, cantos rodados y objetos varios" que en su opinión podrían corresponder con la "vieja *Flavionavia*" (cit. en Acevedo y Huelves, 1900, 327) si bien la primera actuación arqueológica sobre el castro la realiza el erudito José María Flórez y González quien, animado por Fermín Canella, publicó un excelente resumen de la primera de las campañas de excavación por él dirigidas en 1876, en las que concluía la naturaleza militar del asentamiento. Por desgracia, los resultados de las investigaciones en Coaña, que se prolongaron algunos años más, nunca vieron la luz.

Sin duda alguna, el opúsculo de Flórez constituye un hito más allá de la historiografía regional, tanto por las tempranas fechas de la edición, como por su pionero interés por ordenar y contextualizar los hallazgos:

"En estos trabajos hemos procurado, no sólo copiar fielmente cuantos objetos hallados pudiesen contribuir á esclarecer este asunto, sino que no hemos propuesto fijar la posición y sitio que ocupaban los mismos, circunstancia, á nuestro entender, importantísima en tales investigaciones" (Flórez, 1878, 7)

Esta actitud, inédita hasta entonces en el quehacer arqueológico, resulta aún más sorprendente al abordar aspectos de la investigación histórica a los que tan sólo en tiempos recientes se ha comenzado a prestar atención. Las reflexiones acerca de la posición geográfica del viejo poblado, de la procedencia de los materiales geológicos empleados en el castro o sus comentarios acerca del proceso de abandono, enriquecen su discurso y, al tiempo, ilustran la curiosidad y amplia formación del estudioso asturiano que, por otro lado, aportó el primer plano del yacimiento.

² "El País Semanal", 31 de octubre de 2004.

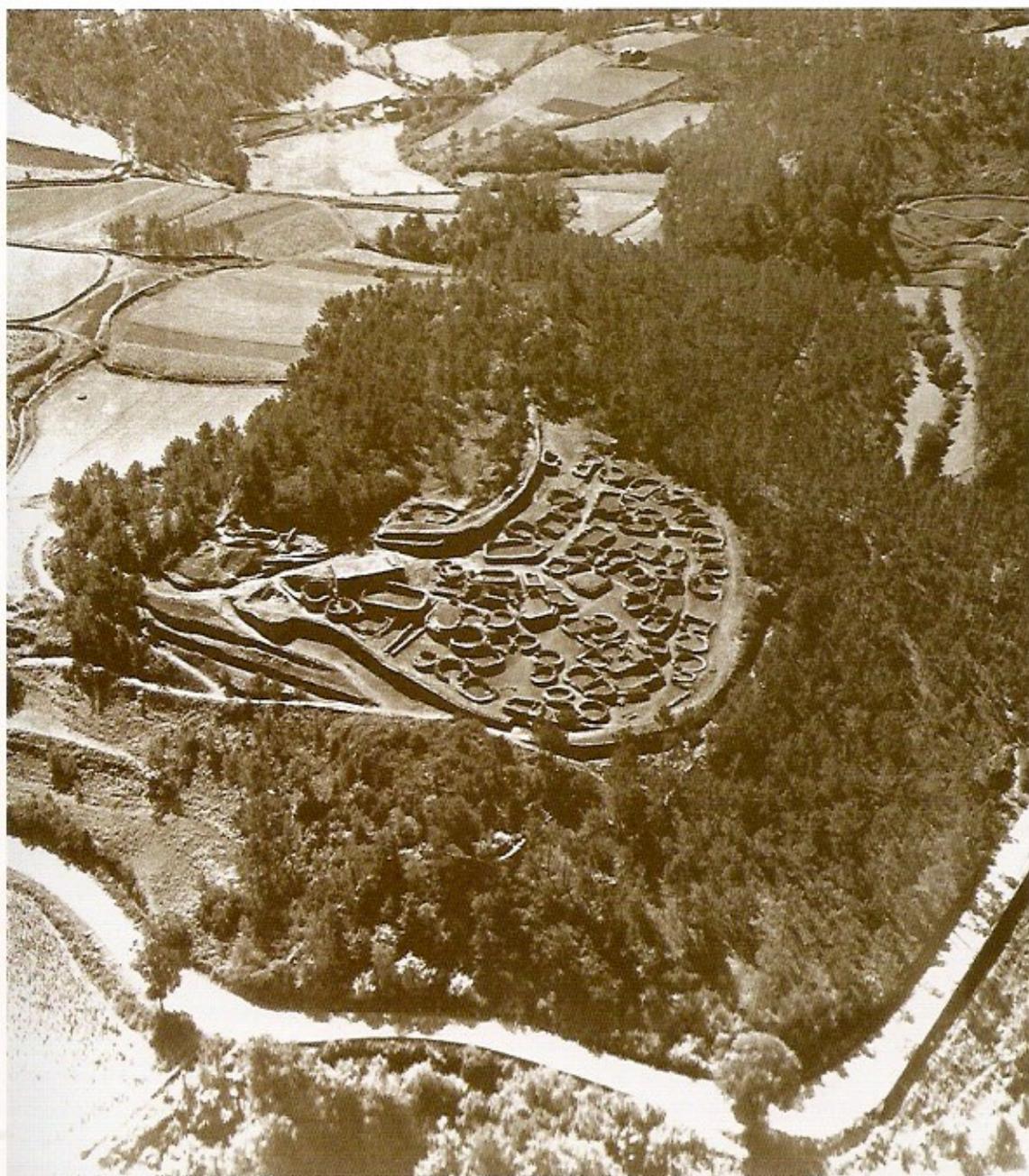


Fig. 1.- Foto aérea de El Castellón de Coaña. 1968.

[© *Archivo A. García y Bellido*, foto J. Martínez Fernández (Navia, Oviedo); n.º. inv. 26.632].

A partir de este momento el Castro de Coaña estará presente en todas las obras generales de Historia de Asturias. En 1898, Acevedo Huelves, en el capítulo monográfico sobre Coaña de la obra recopilatoria de Bellmunt y Canella rememora las descripciones de P. Canel Acevedo y sintetiza los trabajos de excavación de J. M. Flórez (Acevedo Huelves, 1900, 361-364). Por su parte, J. Somoza, ofrece también referencias de Coaña tomadas de la obra de J. M. Flórez e interpreta las ruinas como un campamento o atalaya romana (Somoza, 1908, 121).

Al igual que en el caso de los gallegos, los historiadores de los siglos XVI y XVII habían insistido acerca del inequívoco origen celta de los astures, pero el ambiente erudito decimonónico asturiano prestó menos atención a este planteamiento otorgando siempre mucho más valor al elemento autócto-



Fig. 2.- Cabaña circular junto al lado oriental del torreón. 1940.
[© Archivo A. García y Bellido, nº. inv. 26.401].

no tal y como lo sugería Aurelio del Llano tras sus excavaciones en el conocido castro de Caravia (del Llano, 1917). Serán las excavaciones de García y Bellido y Uría Riu en los castros del occidente las que influyan decisivamente en la difusión y mayor aprecio del elemento "celta" en Asturias.

LA PRIMERA ETAPA CIENTÍFICA (1940-1982): ENTRE EL CELTISMO Y LA ROMANIZACIÓN

La actuación de García y Bellido en el Castro de Coaña

Con la presencia de García y Bellido el año 1940, se inicia la investigación de corte científico en Coaña. García y Bellido retomó las excavaciones en este castro por iniciativa del profesor Juan Uría Riu, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Oviedo y gran entusiasta de las cuestiones relacionadas con los orígenes del pueblo astur. Las excavaciones, que se desarrollaron a lo largo de poco más de tres campañas, fueron sufragadas por la Diputación Provincial de Asturias.

Las razones que animaron su interés por Coaña deben explicarse en el contexto de la dinámica científica europea de la época, orientada también en la Península Ibérica, hacia la definición de un mapa étnico y cultural en cuya elaboración, el estudio de la cultura material de los pueblos, adquiría un protagonismo creciente (García-Bellido, 2002, 42).

En las numerosas publicaciones monográficas en las que se describe, con desigual minuciosidad, el resultado de las excavaciones, García y Bellido plantea el estudio y significado de todas aquellas cuestiones que durante las décadas posteriores habrán de centrar la atención de los que le sucedieron: urbanismo y tradiciones constructivas, materiales exógenos y cerámicas locales, los monumentos con horno,

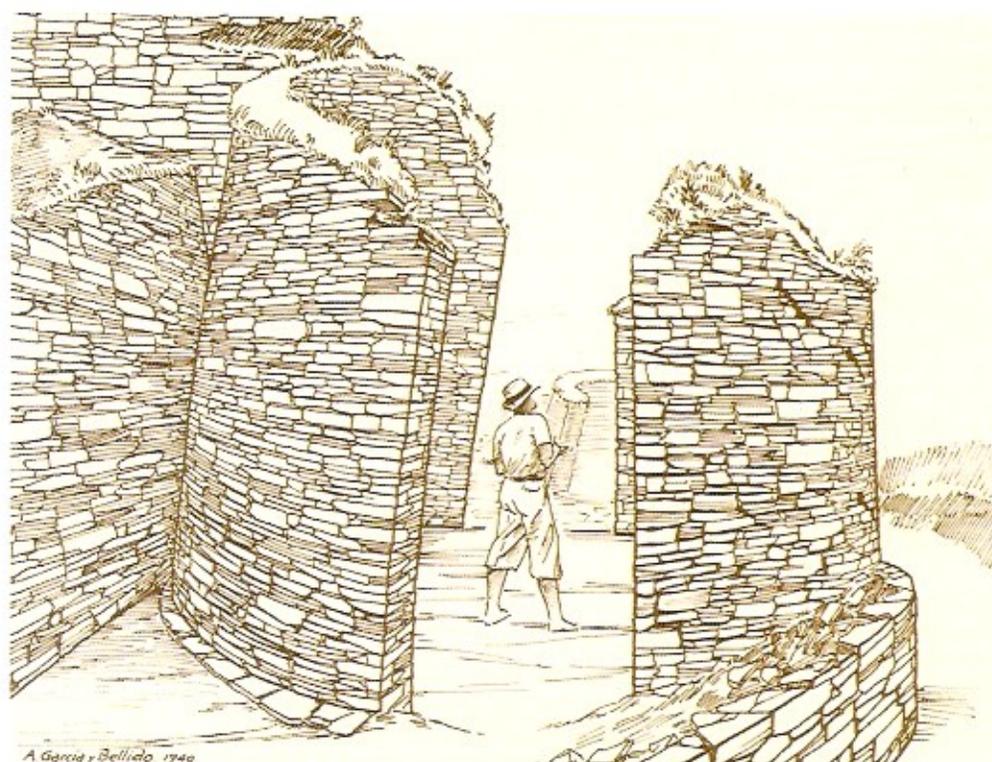


Fig. 3.- Dibujo a tinta de la cabaña de la foto anterior. 1940. [© Archivo A. García y Bellido; nº. inv. 26.460].

los ritos funerarios, pervivencia de la ocupación, etc. Es evidente que los procedimientos utilizados en la exhumación de las ruinas no fueron los más avanzados de su época. Las fotografías publicadas en sus artículos no ocultan lo rudimentario del método que, con el paso del tiempo, otorgará, como oportunamente destaca Ángel Morillo, una mayor importancia las técnicas de registro y contextualización (Morillo, 2002, 27)⁵.

A parte de reexcavar las cabañas descubiertas por José María Flórez, los trabajos de García y Bellido y Uría Rúa aportaron nuevos e interesantísimos datos sobre el urbanismo general del poblado sacando a la luz un total de 77 "casas" del barrio extramuros. Asimismo, descubrieron e interpretaron el primer "monumento con horno" conocido en Asturias al que pronto habrían de seguir los dos edificios similares exhumados en el vecino castro de Pendia. Desde su aparición, ambos investigadores consideraron la afinidad de estos edificios con el descubierto en la *citania* de Briteiros, en Portugal. Ante la absoluta carencia de cualquier evidencia funeraria, la singularidad constructiva de los mismos y el uso continuado del fuego en su interior les inclinaron a considerar, al igual que habían hecho sus colegas portugueses, su utilización como hornos crematorios. El descubrimiento en otros castros de nuevos edificios, excavados con criterios actuales, ha permitido corregir aquella interpretación al reconocer en su estructura evidencias suficientes para atestiguar su uso balneario, cuya antigüedad se remonta, en el caso de las saunas castreñas del valle del Navia hasta el siglo IV a.C. (Villa, 1999).

Menos fructífera resultó su intervención sobre el recinto superior que el denominó *Acrópolis*, donde suponía la ocupación primitiva del poblado y de cuya excavación tan solo obtuvo la definición

⁵ Precisamente sobre este tema versaba el discurso del propio García y Bellido, en la Academia de la Historia cuando en 1972 apadrinó al prehistoriador, profesor de la universidad de Barcelona, Luis Pericot. El discurso, leído por Iain Entralgo pues García y Bellido acababa de morir, venía a ser un *mea culpa* de los métodos arqueológicos frente a los prehistóricos, indudablemente entonces mucho más finos y cuidadosos (García-Bellido, 2002, 42).

parcial de su cinturón defensivo. No obstante, las investigaciones en curso en yacimientos de su mismo ámbito geográfico están definiendo el uso antiguo de estos espacios en fechas muy tempranas que remontan, caso del Chao Samartín, su fundación como recinto fortificado al Bronce Final (Villa, 2003).

Aunque las continuas acciones de los clandestinos habían removido parte del espacio ocupado por el castro y sustraído numerosos materiales, los que se pudieron rescatar y que García y Bellido publicó en sus conocidos trabajos de los años 40 (García y Bellido, 1941 y 1942; García y Bellido, 1940, 1942; García y Bellido y Uría Riu, 1940), han servido de guía constante para una reinterpretación del devenir histórico del más famoso de los castros asturianos. Por otra parte, y con independencia de la primacía otorgada a las interpretaciones indigenistas propias de aquel momento⁴, la labor de García y Bellido en Coaña significó, además, una importante proyección exterior de la arqueología asturiana que se situó en pie de igualdad con otras investigaciones peninsulares. En este sentido, la obra de García y Bellido supuso el auténtico despertar de una arqueología de corte científico en las regiones septentrionales de la Península Ibérica, superando las visiones eruditas y ceñidas a la información meramente textual de una época anterior.

Una de sus grandes aportaciones fue la búsqueda de la definición del substrato prerromano, que conectaba el ámbito astur con Galicia y Portugal creando un espacio territorial y cultural "céltico", según su propia definición, pero constituido sobre un fondo racial anterior y cuyos rasgos principales perduraron tras la conquista romana, adaptándose a la nueva situación. Los mejores ejemplos de esta línea de investigación se encuentran en sus trabajos dedicados al urbanismo y la arquitectura "céltica" supuestamente prerromana⁵ (Fernández Ochoa, 2003, 85-91). Desde que García y Bellido intervino en Coaña, los trabajos de campo y los estudios sobre este yacimiento, con mayor o menor fortuna, no han cesado.

Las excavaciones de F. Jordá y J. L. Maya

Tras los descubrimientos de García Bellido y Uría Riu, los restos arqueológicos del castro de Coaña, fueron objeto de una aleatoria y llamativa consolidación que convirtieron el castro en el yacimiento más visitado de Asturias. Entre los años 1958 y 1961, Francisco Jordá, responsable de las actividades arqueológicas de Asturias, además de impulsar algunos trabajos de restauración en el castro, retoma las excavaciones arqueológicas de Coaña, actuando principalmente sobre el área occidental. Los resultados de sus intervenciones nunca se publicaron. Tan sólo se dieron a conocer algunos hallazgos singulares y otras cuestiones de carácter general a través de una guía para visitantes publicada en 1969 y reeditada en 1983. No obstante, este investigador donó una parte sustancial de la información obtenida en sus excavaciones a José Luis Maya que la incorporó a su tesis doctoral leída en 1975 y publicada años más tarde (Maya, 1988).

En realidad, las aportaciones más sugerentes de Jordá, que años antes también había excavado en los castros de la Corona de Arancedo, en El Franco (1954), y San Chuis, en Allande (1962-1986), se recogen en dos artículos sobre celtización y romanización publicados cuando ya había abandonado sus investigaciones en Coaña (Jordá, 1977 y 1985-86). En ellos propone la existencia de tres áreas territoriales diferenciadas dentro de la cultura castreña asturiana junto con la teoría de una tardía celtización de Asturias a partir del elemento militar romano procedente de la Meseta.

⁴ Este mismo interés por la búsqueda de las raíces de los pueblos hispanos se percibe en toda la obra de García y Bellido de estos mismos años, dedicada preferentemente a la explotación al máximo de las fuentes textuales y al análisis de los materiales del mundo ibérico.

⁵ No podemos olvidar la influencia de las teorías de los orígenes celtistas de la región del centro-oeste peninsular a partir de las sucesivas invasiones propuestas por Bosch Gimpera y Martínez Santa-Olalla en la década de los cuarenta (Cfr. Díaz Andreu, 2002; Ruiz Zapatero, 2003).



Fig. 4.- A. García y Bellido ante la cabaña que luego llevaría su nombre. 1941.
[© *Archivo A. García y Bellido*, foto Buelta; nº. inv. 34.440].

En 1982, con motivo de la realización de unas prácticas de campo durante la celebración de un curso de verano en Navia dirigido por Jordá, José Luis Maya excava la gran cabaña que flanquea la vía interior de la Acrópolis que no aportó resultado alguno al tratarse, en opinión de sus excavadores, de un espacio ya excavado por García y Bellido del que no había quedado constancia.

De esta forma se concluía un nuevo ciclo de intervenciones cuyo balance más explícito fue realizado por José Luis Maya en su tesis doctoral sobre la cultura material de los castros en Asturias (Maya, 1988). De la revisión de los materiales y la documentación se concluye la dificultad para establecer no ya el momento de fundación del poblado, sino una secuencia más o menos coherente de su ocupación más allá del horizonte altoimperial y la ya referida por García y Bellido reutilización en época tardía y altomedieval (Maya, 1988, 32).

La revisión de los materiales romanos procedentes de los castros de Asturias que realiza, con motivo de su tesis doctoral, uno de los autores de este texto (Fernández Ochoa, 1982), establece la inequívoca vinculación de la minería aurífera de época romana y el mundo castreño astur que, al menos aparentemente, encuentra a partir del cambio de era su más explícita definición. Esta propuesta habrá de tener, como más adelante explicaremos, una relevancia singular en la radicalización del debate acerca del origen de los castros, al ser adoptada por algunos especialistas como principio excluyente de cualquier fundación castreña anterior a la conquista (Carrocera, 1995, 61).

A través del panorama historiográfico que acabamos de sintetizar muy brevemente, emergen algunas cuestiones importantes de las que habrían de surgir planteamientos interpretativos radicalmente enfrentados aunque, paradójicamente, contruidos sobre una base documental escasa, cuando no inexistente (Villa, 2002, 159).

Estas deficiencias impidieron, por un lado, tal y como Maya pretendía, establecer una etapa prerromana común para todos los castros de la región y, por otro, radicalizar hasta la exaltación el origen romano de estos poblados tras constatar la entidad de su ocupación romana y la más que probable vinculación con las explotaciones auríferas, tan abundantes en los territorios del Navia-Eo.

ETAPA CIENTÍFICO-PATRIMONIAL

El primer proyecto de intervención sistemática y la creación del Parque Arqueológico (1985-1993)

El relevo en la investigación arqueológica en el castro de Coaña fue tomada a partir de 1985 por Elías Carrocera Fernández, profesor de la Universidad de Oviedo, cuya revisión de las antiguas excavaciones realizadas años antes en un yacimiento muy próximo al Castelón, en este caso sobre la rasa costera, en Mohías, le sirvieron de argumento para la realización de una tesina, aún inédita, e iniciar su actividad en el campo de la Arqueología castreña.

La irrupción de Carrocera, que abordaba sus investigaciones bajo la enseña de la renovación metodológica, tuvo precisamente como escenario el castro de Coaña y supuso una importante modificación en la concepción del fenómeno castreño en Asturias, particularmente, en el occidente de la región.

Y es que su discurso, hebía de principios ampliamente desarrollados por otros investigadores en Asturias y zonas limítrofes pero que, interpretados aquí en términos maximalistas y excluyentes, pronto convirtieron la región en una excepción ciertamente llamativa. Y es que, apoyándose en argumen-



Fig. 5.- Excavaciones en la muralla. Campañas de 1940 a 1942
[© Archivo A. García y Bellido, nº. inv. 26.472].

tos de orden arqueográfico obtenidos primero en éste y, después, en otros yacimientos del valle del Navia, se llegó a negar la existencia de horizontes prerromanos en el conjunto de poblados fortificados en Asturias, justificándose su amplia implantación como resultado de la ordenación imperial del territorio trasmontano después de las guerras de conquista (Carrocera, 1994, 218).

Lamentablemente, aquel espíritu revisionista y beligerante que animó las excavaciones que hasta 1993 se realizaron en el castro no proporcionó mayores progresos en el conocimiento de los ya excavados, entre ellos El Castelón de Coaña. De la actualización metodológica no resta hoy más testimonio que los sectores explorados en la Acrópolis mediante sondeos en damero, para la recuperación de series estratigráficas sobre testigo, y no se conoce memoria alguna que recoja las intervenciones que se sucedieron durante aquellos años. Los trabajos publicados contienen, casi siempre dispersos entre exégesis de carácter general, datos para deducir las intervenciones entonces realizadas y precisar algunos descubrimientos. No ahorran, eso sí, severas críticas a las investigaciones desarrolladas por Juan Uría y, particularmente, Antonio García y Bellido, a quien se atribuye un sesgo ideológico difícilmente justificable si no es desde el desconocimiento de su obra.

En este periodo se localiza y traslada al castro la pila granítica que Flórez había identificado en el arroyo de A Barcúa, también se exploran las defensas meridionales del poblado, poniéndose al descubierto restos de la muralla perimetral, el foso que la antecede y un doble cuerpo de guardia que flanqueaba la vía meridional de acceso al caserío (Carrocera, 1992, 130-131; 1994, fig.3). También es sondeada una extensa superficie de la Acrópolis en la que se exhuman los restos del camino, tramos inéditos de muralla y, una vez más, la gran cabaña excavada por García Bellido y Maya.

Un acontecimiento de orden político-administrativo marcará, en la década de los años ochenta, el futuro desarrollo de las instalaciones del castro y, también en cierta medida, el esbozo de una idea



Fig. 6.- Anaparástasis del barrio extramuros del castro de Coaña (Villacondide, Asturias). 1942. [© Familia García-Bellido, nº. inv. F/60].

que habría de formalizarse una década después en el Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia⁶. En 1987, el Instituto Central de Conservación y Restauración de Bienes Culturales selecciona el yacimiento de la Campa Torres para su Plan Experimental de Parques Arqueológicos. La decisión ministerial, tomada contra la opinión de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias que había propuesto a tal fin el Castro de Coaña, motivó el impulso autonómico a las investigaciones entonces en curso así como a su adecuada dotación para la atención a visitantes con el fin de llegar a constituir un segundo Parque Arqueológico en Coaña, como centro de referencia del espacio arqueológico del valle del Navia. Por esta razón se redacta, aquel mismo año, el proyecto de construcción de las instalaciones que comprendían un aula didáctica, el almacén, una sala de proyecciones y la cafetería, actualmente en servicio. El complejo fue inaugurado finalmente en 1993. Por desgracia, buena parte del empeño puesto por el Principado de Asturias en mejorar el aspecto general del yacimiento y las condiciones de visita se disolvió en sofisticados proyectos de intervención sobre las ruinas, con altísimo coste y resultados más bien discretos.

Entre 1989 y 1991 se ejecutan dos de las tres fases que llegaron a ser planteadas para la consolidación de diferentes sectores del yacimiento. Finalmente fueron una docena los edificios afectados por las obras y concentrados principalmente sobre el área septentrional del caserío⁷. Se abordó también la reconstrucción del tramo inicial del aterrazamiento exterior, contra el cual se contenían los escombros producidos durante las viejas excavaciones. Su desmantelamiento permitió reconocer el trazado del primitivo foso mencionado en las excavaciones decimonónicas (Flórez, 1878, 20) y parte de la cerca que protegía el poblado, con recorrido y dimensiones similares a las representadas por García y Bellido en

⁶ Documento elaborado por A. Villa Valdés en 1997 para la Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Una descripción breve de sus propuestas fue publicada en el número 4 de *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* (Villa, 1999b).

⁷ Los numerados como XIX-XXIX por Jordá sobre el plano elaborado por García y Bellido (Jordá, 1983, 6).

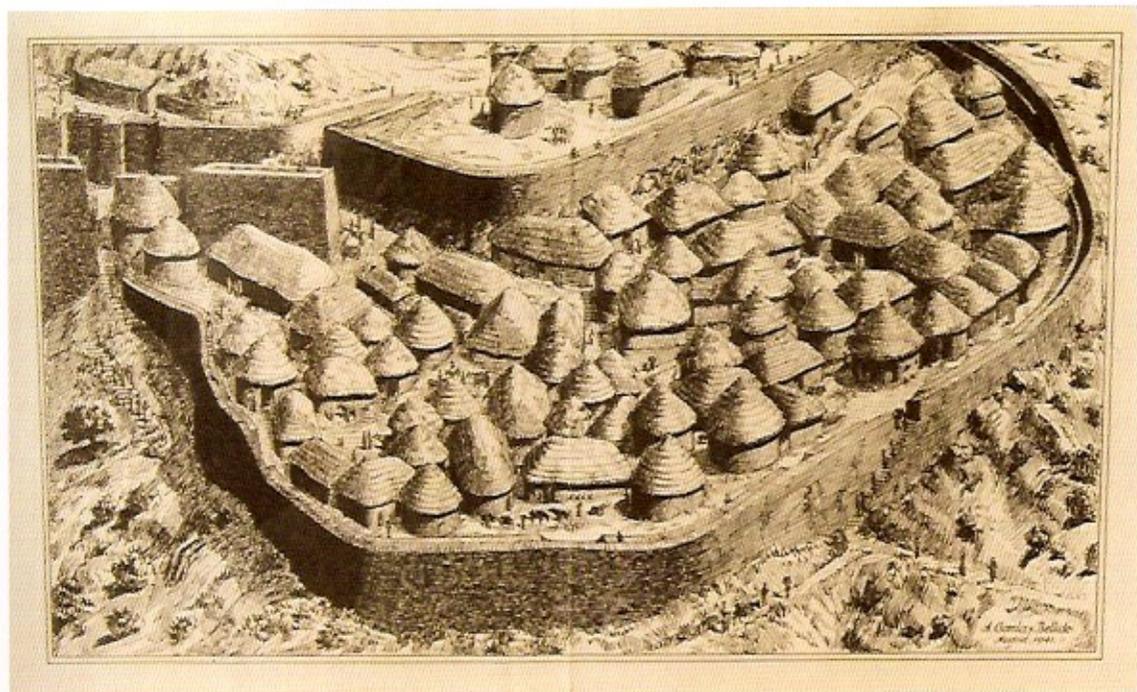


Fig. 7.- Anaparástasis del barrio extramuros del castro de Coaña (Villacondide, Asturias). 1941. [© Familia García-Bellido, nº. inv. F/59].

sus dibujos.

Al tiempo se realizan importantes labores de acondicionamiento general: son retiradas muchas de las viejas escombreras, se realiza el desbroce generalizado de la Acrópolis y la deforestación de las laderas, dignificándose, en definitiva, el área visitable del yacimiento que adquiere desde entonces la imagen que hoy disfrutan los visitantes.

A pesar de todo este esfuerzo, tras una década de inversión continua, no se habían obtenido los resultados esperados. La ausencia de un proyecto firme que definiere la identidad del parque derivó en un cúmulo de intervenciones desordenadas e insostenibles sobre las que no era posible articular una oferta turística conjunta. Por este motivo la Consejería de Cultura encargó en 1997 la redacción de un plan director que estableciese el ámbito territorial y las prioridades de intervención arqueológica en el occidente de Asturias (Villa, 1999, 205).

Hacia una investigación científica y patrimonial consolidada: el Parque Histórico del Navia-Eo (2000-2005)

El Plan Director de la Cuenca del Navia supuso la puesta en marcha de un amplio conjunto de intervenciones en las que primando los aspectos relacionados con la conservación y protección de lugares ya excavados, se atendía la investigación de otros que, como el caso del Chao Samartín, en Grandas de Salime, han revelado el extraordinario potencial informativo y monumental de estos yacimientos e, inevitablemente, han acaparado buena parte de la atención general. Coaña se vio así relegado, en cierta forma, a un papel secundario de representación, de jardín arqueológico amable y asequible en el que se ha procurado mantener una condiciones óptimas de visita con la mínima alteración de su imagen tradicional.

A pesar del estancamiento de los trabajos de excavación en Coaña, la continuidad de las investigaciones en el territorio del Navia-Eo ha permitido explorar nuevos yacimientos y ampliar notablemente

el conocimiento de otros ya sondeados. La percepción del fenómeno castreño se ha modificado así sustancialmente en pocos años. Frente a su vinculación causal con las reformas administrativas imperiales, los nuevos registros confirman la existencia de una Edad del Hierro con indiscutible originalidad en sus manifestaciones monumentales y domésticas, cuyos antecedentes están siendo rastreados ya en algunos asentamientos con fundación cierta durante la Edad de Bronce (Villa, 2002, 183). El castro de Chao Samartín es, en este sentido, paradigmático por su larga secuencia de ocupación –entre los siglos VIII a.C. y II d.C.– y haber proporcionado el descubrimiento de los primeros horizontes prerromanos. No obstante, la investigación se desarrolla paralelamente en un conjunto amplio de yacimientos que se extienden desde la línea de costa y rasa costera como el castro de Cabo Blanco, en El Franco o el castro de El Picón, en Tapia de Casariego hasta los valles interiores como los poblados de Os Castros, en Taramundi y El Castro, en Pendarás. En la actualidad, una decena de especialistas vinculan sus proyectos de investigación hacia el estudio de este territorio durante la Protohistoria y temprana Antigüedad con la cobertura administrativa del Principado de Asturias, que ha optado por favorecer la investigación arqueológica como fundamento primordial de la puesta en valor y promoción patrimonial.

Entre tanto, el plan se ha ido perfilando como proyecto supramunicipal, abierto y acumulativo, útil en la realización de un programa de actuaciones en el que, aplicando como norma general los principios de subsidiariedad y sostenibilidad, se está obteniendo un rendimiento económico, científico y social razonablemente positivo de los limitados recursos disponibles. En esta empresa está siendo decisiva la implicación de las corporaciones locales. Los ayuntamientos cumplen en este organigrama un papel destacado al aceptar, por encima de sus legítimas pretensiones, que los proyectos se lleven a cabo, de forma ordenada y racional, de acuerdo con criterios técnicos compartidos y bajo supervisión de la Consejería de Cultura.

Sobre la conciencia compartida de poseer un patrimonio cultural poderoso y atractivo, se ha desarrollado un espíritu de colaboración cuya mejor expresión es la voluntad de los municipios ribereños del Navia de canalizar hacia la conservación y puesta en valor de sus principales valores históricos –arqueológicos y etnográficos– una buena parte de los fondos europeos destinados al desarrollo rural. La figura administrativa que aglutina esta propuesta, ya en ejecución, es el Parque Histórico del Navia.

Se trata de una figura de orden administrativo concebida para proporcionar un modelo de explotación turística y promoción cultural a un amplio territorio del occidente de Asturias, a través del cual se está organizando una oferta atractiva y de calidad, de ámbito comarcal y sustento, fundamentalmente patrimonial y paisajístico. Es intención de las instituciones implicadas –ayuntamientos y Principado de Asturias– establecer el centro administrativo de esta empresa en el Castro de Coaña. De esta forma, el centenario yacimiento recuperará, con la mejora y ampliación de las instalaciones, el protagonismo perdido en estos últimos años en los que, a pesar de todo, se ha mantenido, como el yacimiento arqueológico más visitado de la región.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO y HUELVES, B., 1900: "Navia, Villayón" en O. Bellmunt y F. Canella (Dir.): *Asturias, Tomo III*, Gijón: 326-336. Gijón. En reedición de Silverio Cañada, 2000. Gijón.
- CARROCERA, E., 1992: "Excavaciones arqueológicas en el occidente de Asturias (Campanas de 1987-1990)", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2*, Oviedo: 129-136.
- CARROCERA, E., 1995: "Estudio crítico de la cultura castreña asturiana", *I Congreso de Arqueología Peninsular, Trabajos de Antropología e Etnografía*, vol. 34 (3-4), Porto: 213-227.
- DÍAZ ANDREU, M., 2002: *Historia de la Arqueología Española, Estudios*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., 1982: *Asturias en la época romana*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., 2002: "García y Bellido y la Arqueología del Noroeste" en Morillo, A., García Marcos, V. y Fernández Ochoa, C.: *Imágenes de Arqueología leonesa. Antonio García y Bellido y la arqueología del Noroeste peninsular*, León.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., 2003: *El lenguaje de las piedras. La recuperación del Patrimonio Arqueológico de Gijón*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y DURÁN CABELLO, R., e.p.: "García y Bellido y la Arqueología Urbana hispano-romana. De los sondeos a la planificación integral", Actas del Congreso "La Arqueología clásica peninsular ante el tercer milenio. En el centenario del nacimiento de A. García y Bellido (1903-1972)", Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1911: "El castro de Coaña (Asturias) y algunas notas sobre el posible origen de esta cultura" *AEspA*, 42: 188-217.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1942: "El castro de Coaña (Asturias). Nuevas aportaciones" *AEspA*, 42: 216-244.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. y URÍA RÍU, J., 1940: "Avance a las excavaciones del Castellón de Coaña", *Revista de la Universidad de Oviedo*, 2: 105-131.
- GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, M.P., 2002: "El yacimiento de Coaña y Antonio García y Bellido", en M.A. de Blas y A. Villa: *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña*, Navia: 39-45.
- JORDÁ, F., 1969: *Guía del Castrillón de Coaña (Asturias)*, Salamanca.
- JORDÁ, F., 1977: "La cultura de los castros y la tardía romanización de Asturias" *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*, Lugo: 29-49.
- JORDÁ, F., 1983: *Nueva guía del castro de Coaña (Asturias)*, Oviedo.
- JORDÁ, F., 1985-86: "Sobre la celtización tardía de Asturias", *Velia* 2-3: 261-264.
- LLANO, A. del, 1917: *El libro de Caravia*, Oviedo. En reedición de 1982.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L., 1988: *La cultura material de los castros asturianos*, Monografías de Estudios de la Antigüedad, Barcelona.
- MORILLO CERDÁN, A., 2002: "Antonio García y Bellido (1903-1972), biografía", en *Imágenes de Arqueología leonesa. Antonio García y Bellido y el Noroeste peninsular en la Antigüedad*, León: 9-16. Exposiciones. Junta de Castilla y León.
- RUIZ ZAPATERO, G., 2003: "Historiografía y 'uso público' de los celtas en la España franquista", Actas sobre *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Wulff, A. y Álvarez Martí-Aguilar, M. (eds.), Málaga, 217-240.
- SOMOZA, J., 1908: *Gijón en la Historia general de Asturias*, vol.I, Gijón. En edición facsímil de 1971.
- URÍA RÍU, J. y GARCÍA Y BELLIDO, A., 1943: "El castro de Coaña: reconstrucción gráfica de una aldea prehistórica del NW de España", *Investigación y Progreso*, XIV: 65-74.
- VILLA VALDÉS, A., 1999: "Saunas castreñas en Asturias", en C. Fernández Ochoa y V. García Entero (Ed.): *Termas romanas en el occidente del Imperio. II Coloquio Internacional de Arqueología*, pp. 99-114. Gijón.
- VILLA VALDÉS, A., 2002: "Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias", en M.A. de Blas y A. Villa (eds.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña*, Navia: 159-188.
- VILLA VALDÉS, A., 2003: "Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación", *Trabajos de Prehistoria 60-2*, Madrid: 143-151.